

Isaías 40:31

“...pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”

Introducción: Estamos viviendo en tiempos de extremados desafíos, desafíos especialmente en cuanto a nuestra manera de buscar a Dios. El mismo Señor Jesús nos dice que el que persevere hasta el fin heredará la corona de la vida. Corona que está reservada para aquellos que han puesto su confianza en el Señor y no han desmallado en su carrera hacia la meta trazada, que es la redención y la vida eterna.

Isaías 40 comienza hablándonos sobre el consuelo de Jehová hacia su pueblo, hacía Sion. (v.1-11)

Posteriormente nos habla sobre el incomparable Dios de Israel. (40:12-31)

En esta porción bíblica, el profeta nos lleva a examinar la grandeza de Dios, a través de una serie de preguntas.

1. ¿Quién midió las aguas con el hueso de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?
2. ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?
3. ¿A quién pidió consejo para ser avisado?
4. ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia? (40:12-14)
5. ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios. O qué imagen le compondréis? (40:18)
6. ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó? (40:21)

Preguntas que nos hace el Señor.

1. ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? (40:25)
2. ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? (40:27)
3. ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? (40:28)

Para cada una de estas preguntas, Isaías nos da una respuesta, y nosotros conocemos su respuesta. No hay nadie como Dios, no hay amor más grande que el Suyo. El capítulo termina con una promesa que debe hacerse real en nuestras vidas, ya que Isaías se refiere en sus palabras al cuidado que Dios tiene por cada uno de nosotros. Según él consoló a Sion como leemos en los primeros versículos de este capítulo, asimismo es el cuidado y el consuelo que nos da a nosotros. Cuando Jesús iba a ser crucificado, una de las cosas que les dijo a sus discípulos es que no los dejaría solos. Le dijo Jesús: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.” (Jn. 14:15-18) También el salmista dijo: “Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá.” (Salmo Para c

Isaías dice: “...los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerza.” (31) *Esperar en el Señor es encomendar la vida por completo a Él. Incluye acudir a Él como la fuente de ayuda y gracia en momentos de necesidad. “Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; serán avergonzados los que se rebelan sin causa. Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día.” (Sal. 25:3-5) “Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová.” (27:14) A quienes esperan al Señor se les promete: (1) el poder de Dios para reanimarlos en medio del cansancio y de la debilidad, del sufrimiento y de la prueba; (2) la capacidad de levantarse por encima de sus dificultades como el águila que se remonta en el cielo; (3) la capacidad de correr espiritualmente sin cansarse y de caminar con firmeza hacia adelante sin fatigarse por las tardanzas de Dios. Dios promete que, si los creyentes confían pacientemente en Él, suplirá cualquier cosa que sea necesari* Esperar en el Señor es encomendar la vida por completo a Él. Incluye acudir a Él como la fuente de ayuda y gracia en momentos de necesidad. “Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; serán avergonzados los que se reb

En el Salmo 40:1 dice el salmista: “Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.”

Millie

Ministerio Evangelístico Musical, Palabra de Reconciliación, Inc.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR